



[Isaac Rabin](#) , [Bill Clinton](#) y [Yasser Arafat](#) durante los Acuerdos de Oslo, 13 de septiembre de 1993. | FOTO: WIKIPEDIA

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 21/11/2014) | La peor amenaza para cualquier proceso de paz, es el sabotaje de los extremistas descontentos, de una u otra de las partes en conflicto. Los que no quieren la paz.

Sea en situaciones de conflicto bélico entre países, o sea en el caso de insurrecciones internas, cuesta mucho llegar a acuerdos básicos sobre los que poder negociar condiciones que garanticen una paz duradera. La frágil y sensible “paloma de la paz” es asustadiza y levanta vuelo ante la menor amenaza.

Tras dos guerras mundiales y la posterior “guerra fría”, el siglo XX está lleno de lecciones al respecto; y esta misma semana hemos vuelto a comprobar, en dos escenarios muy diferentes, lo fácil que resulta para algunos poner “palos en las ruedas” de un proceso de paz. Esto es, en Colombia y en Israel.

*Algunos amigos de Israel, como **Isaac Rabin**, añoramos **lo que se estaba haciendo** y lo siguió. **Debemos avanzar en el proceso***

En Colombia, en vísperas de una cumbre que habría de celebrarse en la Habana, que podría suponer un importante avance para alcanzar una paz definitiva, un bloque autónomo de las FARC intercepta y secuestra a un general del ejército colombiano, obligando al presidente **Juan Manuel Santos** a suspender *temporalmente* la cita.

En Israel, al otro lado del mundo, el mismo día en que [el Congreso español votaba el apoyo a la creación de un Estado Palestino](#), sumándose de este modo a las decisiones de países de nuestro entorno como Suecia, Francia o Reino Unido, se producía el [repugnante atentado en una sinagoga de Jerusalén](#), en el que dos palestinos armados con pistolas, cuchillos y hachas, irrumpieron asesinando a cinco israelíes, cuatro de ellos rabinos.

Ya se sabe que **las comparaciones son odiosas**, pero las reacciones de uno y otro mandatario, ante un intento de sabotaje contra el proceso de paz --a nuestro modo de ver-- no hacen más que subrayar **las carencias del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, como estadista** y refuerzan las dudas sobre su capacidad como interlocutor para alcanzar cualquier acuerdo positivo.

Mientras que el presidente Santos ha actuado con **proporcionalidad y contención**, exigiendo --con firmeza, por supuesto-- [la liberación inmediata del general secuestrado como condición para continuar las negociaciones](#)

con las FARC –lo que previsiblemente sucederá pronto--, el presidente Netanyahu ha reaccionado fiel a su estilo, derribando las casas de los palestinos abatidos por la policía, ordenando detenciones masivas –incluso de niños de 12 años--, entregando armas a los judíos para que se defiendan por sí mismos, y [prometiéndolo “mano dura” y más restricciones](#) a la movilidad –ya difícil y angustiosa—de los palestinos por el territorio.

Es decir, **ni proporcionalidad, ni contención, ni voluntad de continuar** con el proceso de paz.

Algunos amigos de Israel, que también somos amigos de los palestinos, y de la paz, añoramos los tiempos de **Isaac Rabin**, quien sostenía lo siguiente: “**Debemos avanzar en el proceso de paz como si no hubiera terrorismo, y debemos combatir el terrorismo como si no hubiera conversaciones de paz**”.

Tal era el lema de Rabin, el primer ministro de Israel que **hizo historia** cuando, el 13 de diciembre de 1993, estrechó la mano de Yasser Arafat en presencia del presidente estadounidense Bill Clinton, sellando la firma de los [Acuerdos de Oslo](#).

Lamentablemente, hoy ambos están muertos. **Rabin, fue asesinado** por un extremista judío en 1995. **Arafat... no se sabe muy bien cómo murió**

. La posibilidad de que fuera envenenado con polonio, tal como denunciara su viuda, no ha sido probada, pero la sospecha ha dado lugar a todo tipo de especulaciones.

